



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1187

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Peninsula—Un mez, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

JUEVES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Más sobre el cupo

Apesar de la argumentación de los periódicos que han defendido el cupo del reemplazo actual, están en lo cierto los que protestan, y les sobra la razón al calificarlo de excesivo.

Esta opinión no es nuestra por más que nos unamos á los protestantes; es del general Weyler, del propio ministro de la Guerra, autor del decreto que tanta polvareda ha levantado.

Tratada la cuestión en el Consejo de ministros, el marqués de Tenerife, que no es tan obcecado como se decía, ha manifestado que comprende la oposición que se hace al cupo. Y ha añadido que no tiene inconveniente en rebajarlo si se le autoriza para hacer el próximo año una pequeña quinta que permita buscar gradualmente la edad de veintinueve años para servir en el ejército. A este propósito ha prometido presentar á las Cortes un proyecto de ley encaminado á dicho fin.

No sabemos de qué medio se valdrá el general Weyler para llegar á la edad señalada sin suspender los reemplazos actuales. El único es el que se seguía, que permite llamar ahora mozos de 20 años porque el pasado no hubo quilla y permitira el 1903 se llamen mozos de 21, porque tampoco habrá reemplazo el año venidero. Si lo hubiera no se nos alcanza de qué milagro se valdrá el marqués de Tenerife para hacer pasar á los mozos desde los 19 á los 21 años; pues aunque se conocen los saltos atrás, adelante y de costado, el salto mortal y aun el salto en las tinieblas, muy abonado para hacerse polvo, no se conoce el modo de hacer saltar á un individuo desde los 19 á los 21 años sin pasar por los 20.

Lo natural sería que ese cupo de

80.000 hombres que el general Weyler dice que le hace falta, lo hubiera pedido en dos veces; pero ya que dice que tiene un sistema haciendo el año venidero una pequeña quinta, esperemos á que se abran las Cortes para conocerlo y juzgarlo. ¿Quién sabe si después de verlo pareciera poor que el que ha levantado ahora miles de protestas!

Mas dejando lo que no es del momento para tratarlo cuando le llegue el turno, bueno es que quede evidenciado:

- 1.º Que el cupo de 80.000 hombres que pareció excesivo, lo era en realidad.
- 2.º Que varios ministros lo han juzgado como si fueran padres de familias interesados.
- 3.º Que el general Weyler ha reconocido la razón de las quejas á que ha dado lugar el decreto, prometiéndolo satisfacer en lo posible los deseos de los interesados.
- 4.º Que el cupo lleva camino de ser modificado.

Como por parte de la prensa se ha dicho estos días que el cupo no podía modificarse, y ha habido periódico que ha puesto en boca á los padres de familia por las reclamaciones que han hecho en la prensa que ha patrocinado su causa, conviene dejar sentados los puntos anteriores, siquiera no sea más que para que quede de manifiesto que no era un egoísmo despreciable el que les impulsaba á combatir lo excesivo del cupo.

La campaña que han hecho no era caprichosa; se apoyaba en números, y gracias á Dios las matemáticas no es ciencia que se presta al gusto de quien la maneja.

Ahora esperemos á ver lo que dice á las Cortes el ministro de la Guerra y lo que éstas tienen que decir del anunciado proyecto de reemplazo para el año próximo.

TIJERETAZOS

Al crucero «Río de la Plata» le han levantado un falso testimonio.

Vino el pobre á este puerto, á descansar de su reciente viaje al Cantábrico, y ahí se está esperando unas reparaciones que le están haciendo.

Sin embargo, lo traen y lo llevan, de Cartagena á Tánger y de éste á Mazagán, llevando á bordo al intérprete de la legación española en Marruecos.

¿De dón le habrán sacado los correspondientes que tal barco ha hecho eso?

¡Por que desde hace días se habla del «Río de la Plata» metiéndolo en fragados en que no se ha mojado la quilla!

Ya sabemos señores de las prensas madrileña y donostiarra, que esas cosas no las inventan ustedes. Se las dicen y las dan al telégrafo ignorantes de que son disparatos.

Si el centro que las da las diera bien, no se harían nstedes solidarios de tales mentirillas, levantándole un falso testimonio al «Río de la Plata».

Consta que este barco no juega papel ninguno en la cuestión hispano-marroquí. ¿Estamos?

Leamos en el «Diario de Murcia»:

«Ayer mañana un individuo trató de sustraer el reloj á uno de los acompañantes de la Virgen» mas lo notó el dueño, y entonces descargó sobre él una nube de bofetadas y garrotazos que le impidió seguir en su operación».

Y en medio del temporal que corrió el individuo se encontraba un práctico que le llevara á puerto.

En lo que pasa siempre.

Dice un periódico:

«Suprimir los discursos doctrinales en la apertura del año judicial sería una gran cosa».

Lo creo.

Lo único que se saca de ellos es saber si el ministro maneja la retórica; conocer las deficiencias de la administración y los remedios que pueden emplearse para hacerla mejor.

Y hasta el año que viene que se vuelva á leer otro discurso.

Eso sí, entre ambos discursos no se reforma nada.

Y siempre hay de qué hablar.

PATRONATO DEL SAGRADO CORAZÓN

En el elegante teatro que el Patronato del Sagrado Corazón tiene en la calle de Saura, se celebró el domingo una función teatral en honor á la Superiora de dicha casa, poniéndose en escena el estreno del drama en tres actos titulado «El Pródigo de la Aldea» del que es autor don Antonio Aracil.

En la representación de la obra se distinguieron admirablemente los hermanos José y Salvador Acosta y el joven Francisco del Cid, que hicieron derramar lágrimas á cuantos espectadores llenaban el salón.

También hay que advertir que los señores Juan Pascual, Baldomero Meca y Jaime Gómez estuvieron muy bien en sus respectivos papeles, mereciendo los aplausos del público.

Para final de tarde se representó el juguete cómico en un acto, «Limpia Chiuonea» en el que Francisco del Cid, José Acosta y Juan Pascual hicieron reír mucho al público, que los aplaudió con gusto.

Damos la enhorabuena al autor de la obra por el éxito que tuvo, como igualmente á la Superiora de la Casa y á todos los jóvenes actores por lo bien que desempeñaron los papeles que se les confiaron.

B.

NOTICIAS DE CUBA

EL SUBRO CONTRA LA FIEBRE

Ha fallecido la Srta. Clara Maas, enfermera americana empleada en el hospital de la Anima, de las picaduras de dos mosquitos infectados de fiebre amarilla.

Con ella son tres las víctimas del deseo de hacerse innunes y codyuar á los experimentos del Dr. Oñidas.

Hay otros tres pacientes, pero su estado no inspira temores á los médicos. Dicen los peritos que el efecto de la infección depende del número de mosquitos que sigue á una persona. Cada una que se deje picar recibe cien pesos de gratificación.

La Srta. Maas tenía 25 años y era natural de Orange, N. Jersey. Después de recibirse de practicante en un hospital alemán de N. Jersey, fué á Cuba y luego á

Filipinas con el ejército, hallándose por segunda vez en Cuba á la hora de su muerte.

El Dr. Caldas ha inoculado el suero á otros dos individuos que están dispuestos á dejarse picar por los mosquitos.

Las autoridades cubanas van á declarar inútil el suero Caldas.

De ocho personas inoculadas, tres han muerto, tres sufren fiebre amarilla con caracteres graves, y en dos no han hecho efecto las picaduras de los mosquitos.

Los doctores Havard, Gorgu, Pulley, Guitoras y Agramonte sostienen que el individuo inoculado sufre la fiebre amarilla, lo cual niega energicamente el Dr. Caldas.

La comisión formada por aquellos doctores se niega á proseguir los experimentos que considera inútiles.

LA GUERRA ANGLO-BOER

Procedente de Edimburgo, ha llegado á Londres el célebre doctor Krause, custodiado por la policía, pues se le acusa del delito de espionaje á favor de los boers.

El doctor Krause, que compareció en breve ante el Tribunal, fué la persona que por delegación del presidente Kruger entregó á lord Roberts las llaves de la ciudad de Johannesburg, prestando inmediatamente juramento de fidelidad á Inglaterra.

La detención de Krause ha producido gran sensación, pues es la única persona que valiéndose de la hospitalidad británica que le permitía residir en territorio inglés, proporcionaba secretamente á los boers noticias sobre los movimientos y organización de las tropas inglesas destinadas al Africa del Sur.

La indignación de los ingleses no tiene límites, y el Gobierno ha tenido que tomar toda clase de precauciones para trasladar á Krause, pues querían lyncharlo.

La prensa ha salido lanzando gritos de dolor por el desastre sufrido hace días en Waterwal (Transvaal), en donde los boers sorprendieron un tren, que quedó hecho añicos gracias á la explosión de las minas que hicieron descarrilar el convoy, volviendo al mismo tiempo al vagón blindado.

Faltan detalles. Sólo se sabe que los boers abandonaron el lugar de la catástrofe después de haber hecho 50 bajas, y detenido á varios soldados ingleses. Retiráronse á tiempo antes de que llegara el tren de auxilio escoltado por considerables fuerzas.

Cuando la joven Hvenesa viajó á Paris, pudo ver la continuación de esa sociedad. Casada á los diez y ocho años con el barón de Krüdner, su pariente, que, aunque joven todavía, le llevaba buen número de años, nunca parece que se ocupó de él, salvo para hacer su pintura; algo idealizada, al retratar al «Conde-esposo de Valeria. Eso era entonces cosa corriente en las costumbres del mundo elegante: el marido daba á la mujer un nombre definitivo y una posición social cómoda y ventajosa; no pretendía él mucho más que el honor, y, á no ser por eso, nadie se acordaba del santo de su nombre en la vida de la mujer célebre. Se le colubraba á lo sumo de perfil, ó vuelto de espaldas, en un rincón de la consabida novela. El barón de Krüdner, embajador de Rusia en diversas cortes de Europa, fué introduciendo en ellas la persona que nos ocupa, y que en todas partes arrebatada, encadenando á su paso los corazones.

Los pormenos es de su primera vida están ya harto lejos. Había cumplido los veinte años antes de empezar la Revolución francesa; sin ninguna celebridad aún, ni pretensiones literarias, era simplemente una mujer de moda; cuanto pudiera inspirar, entonces su gracia y su ingenio y cuanto pudiese sentir su alma, no ha dejado sino leves vestigios, como ella, ingenua y enojosa sería buscarlos en ninguna parte más que en

Krüdner, hija del barón de Wietinghoff, uno de los grandes señores del país, y de una familia cuyo nombre había ilustrado recientemente el mariscal de Munnich, tuvo una primera infancia como la que se ha complacido en pintarnos en los recuerdos de su «Valeria». Crióse en un principio en el seno de una naturaleza pintoresca y agreste: aquel encantador lagunillo en donde el viento lanzaba á veces las pías de los pinos, y por donde ella dirigía, jugando, una barca ligera; aquel os servales amigos de los pájaros; aquellos abetos piramidales poblados de ardillas que se miraban en las ondas; aquellas quejas de los juncos; aquellos rayos de luna que hacían palidecer los abedules: tal fué el fondo del cuadro para siempre querido donde surgieron sus inocentes y ya apasionados sueños. No tardaron en juntarse á esas influencias las elegancias del mundo y de la sociedad. La alta nobleza del Norte se sentía á la sazón arrastrada por un atractivo irresistible hacia París, hacia esa Atenas de las artes y de los placeres. Príncipes y reyes se honraban yendo á pasar á ella algunos instantes, para graduarse, por decirlo así, de espíritus cultos y superiores. Sus embajadores eran, por su parte, uno de los ornatos esenciales de la filosofía y de la conversación francesa: se recuerda el pié de distinción en que allí vivían el barón de Gleichen, embajador de Dinamarca, y el de Suecia, barón de Orens.

lengua «más deleitable» de entonces, hubiese vuelto finalmente al seno de Dios y á la penitencia, hubiese renegado de todas las ilusiones y seducciones que la rodeaba, hubiese predicado contra Thibaut, consolado de las calumnias y santificado á Blanca, entrado en una orden estrecha y cual otra Santa Clara, siguiendo las huellas de un San Francisco de Asís, hubiese removido, como él, multitudes, y hablado á los pájaros en el desierto.

He ahí, en efecto, á Juliana de Krüdner, tal y como hubiera debido venir para cumplir todo su destino, para no ser únicamente una novelista encantadora y á poco una iluminada que hace sonreír; para no fracasar, como le ha sucedido, en esa segunda parte de su papel y de una vida que quiso consagrar sin reserva á Dios, á la caridad, á la obra de la santa guerra, á la salvación y regeneración del mundo. Pero ¿qué remedio? Había nacido en plena mitad del siglo XVIII; los descendientes del Orden Teutónico se habían hecho literarios; literaria, pues, y unjar, además, de un embajador, tuvo que pasar por toda esa vida mundana de escepticismo y de placeres; y cuando se sustrajo á ella, cuando el fuego de los acontecimientos públicos inflamó ese alma tan ferviente, cuando en tan frágil envoltura, y cuando llegaba la hora de profetizar, de automatizar y congojar, como en otros casos, resultó que muy pocos la entendieron, que en